

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede Académica de Quito

LA REBELION INDIGENA EN EL CAMPO, 1780 - 1783.
EL CORREGIMIENTO DE LA PAZ Y LA PROVINCIA DE
CHICHAS.

TESIS DE MAESTRIA EN HISTORIA ANDINA

Profesor guía: Dr. Josep M. Barnadas

Postulante: Juan H. Jáuregui Cordero

Quito, Ecuador

1987

I N D I C E

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1
II. EL CONTACTO DE LAS RELIGIONES	11
III. LA REBELION INDIGENA EN LA AUDIENCIA DE CHARCAS	18
A. Los movimientos indígenas	18
B. La provincia de Chichas	22
1. Consideraciones generales sobre el levantamiento	25
2. La llegada de los Calavi	31
3. Pedro de la Cruz Condori, el enviado del Inca	35
4. Algunos aspectos sobre la rebelión de Chichas	39
C. Julián Apaza se levanta en el Corregimiento de La Paz	42
1. El cerco a la ciudad	47
2. La rebelión rural	51
3. Llegan los españoles	67
4. La rebelión Aymara-quechua en el segundo cerco a La Paz	71
5. El holocausto de Peñas	75
D. Los últimos brotes rebeldes	79
1. La resistencia en Collana y Cohoni	82
2. Alejandro Callisaya, el último rebelde	87
IV. RELIGION Y RITO EN LAS REBELIONES	93
A. Rituales indígenas	97
B. Santuarios y clérigos	102

	<u>Página</u>
V. CONCLUSIONES	112
VI. ANEXO DOCUMENTAL	121
ANEXO 1	
ANEXO 2	
ANEXO 3	
ANEXO 4	
ANEXO 5	
VII. FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFIA	135

INTRODUCCION

La idea de una revolución pre-emancipadora (donde la religión jugó un papel secundario) fue y todavía sigue siendo el tema central donde se desenvuelve el movimiento indígena de fines del siglo XVIII liderizado por el cacique de Tungasuca y secundado en los virreinos del Río de la Plata y del Perú por una serie de caciques.

Estos movimientos son liderizados en una gran mayoría de los casos por sus propios caciques y este es el motivo que la vasta bibliografía aparecida hasta el momento sólo se centró en analizar la situación del personaje central, José Gabriel Condorcanqui. El resto de los líderes regionales hasta el momento no han recibido el mismo interés por parte de los investigadores. Las condiciones que pudieron presentarse para que ello ocurriera son de diversa índole y cuyo análisis por el momento no se presenta como algo prioritario. En cambio, por el contrario, lo que sí debe interesar al investigador en general es analizar desde diversas ópticas aquellos movimientos.

Precisamente, este tipo de análisis va a permitir rescatar, si se acepta este término, a los distintos líderes regionales que jugaron un papel importante dentro de este movimiento. También se hace necesario repetir que existieron dos grupos en pugna, que la historiografía tradicional denomina como "indios leales" e "indios rebeldes", pe

ro esta misma historiografía aún no se ha preguntado el por qué les dieron estos nombres. El hecho de que algunos caciques tomen el partido de las armas españolas tuvo sus motivos, lo mismo ocurrió con los del otro grupo, es decir, los que toman la bandera de José Gabriel, pero ambos tienen algo de común: reconocen como a su soberano a Carlos III, rey de España.

Es muy probable que alguien objetó que ya se estudiaron a los líderes que actuaron en el distrito de la Audiencia de Charcas como ser los casos de Tomás, Dámaso y Nicolás Catari que actuaron básicamente en el norte potosino, o el caso de Santos Mamani que liderizó el movimiento de Challapata y el que dentro de esta área ha recibido mayor interés: Julián Apaza. Me parece muy oportuno hacer algunas consideraciones al respecto. Sobre los hermanos Catari poco se ha dicho, podrá parecer una incongruencia pero la realidad es bastante clara, todo lo mencionado al respecto de su actuación se circunscribe a sus actividades de pretender ser el cacique principal de Macha, culminando con su muerte, dando lugar a que su dirección sea liderizada por sus hermanos Dámaso y Nicolás. Todo este aspecto que acabamos de mencionar se estudió a través de diversas investigaciones, pero habrá que preguntarse si se preocuparon de hacernos conocer sus planes de lucha, sus relaciones con otros caciques, si contaban con un plan de gobierno, quiénes eran sus principales lugartenientes o los llamados "coroneles". A los investigadores parece haberseles pasado algo que puede tener su importancia, que los rebeldes de Macha hayan tenido bajo su dominio un área geográficamente aún más importante que el del mismo

José Gabriel, pues sus nombres y sus coroneles se mueven en áreas tan alejadas como las provincias de Chichas y Lipez y parece tener mucha relación con el movimiento que se suscita en la provincia de Atacama.

El caso de los líderes de Challapata, por el momento parece ser aún más oscuro, debiéndose principalmente a que el estudio que viene realizando Fernando Cajías sobre los movimientos de Oruro aún no ha sido puesto a disposición en forma conjunta, sólo se hicieron conocer algunos avances de investigación, que ya de por sí nos muestran la envergadura de este movimiento.

Para el caso de La Paz, es decir, para el estudio del movimiento liderado por Julián Tupacatari, la situación de alguna manera se presenta favorable, pues este líder fue objeto de una serie de investigaciones realizadas en el momento a través de diversos diarios originados a consecuencia del cerco que impone a la ciudad en dos ocasiones consecutivas. Esta presencia masiva de diarios ha originado que los estudios que hasta el momento se vienen realizando se concentren en lo que fué el cerco. Lo que ocurría en el área rural pasó a un segundo plano, a excepción del otro cerco, el que tuvo lugar en Sorata. Parece ser que la investigación se centró en los cercos, en aquellos aspectos donde había una relación directa indio-español. Nuevamente habrá que repetir lo mencionado en el caso de los líderes de Chayanta: no se han preocupado en hacernos conocer el programa de gobierno -si lo tenían- y relaciones que tenían con otros caciques, los rebeldes al mando de Julián Tupacatari. No sabemos lo que ocurría en Huarina,

Achacachi, Pucarani y la provincia de Chucuito. Nadie por el momento se ha preguntado el papel que jugaron como zona los valles de La Paz y principalmente los Yungas.

Otro aspecto que puede pasar desapercibido, pero fundamental en todo el proceso de las rebeliones indígenas, son las pugnas internas que se suscitan entre los diversos líderes y que se hacen muy patentes en el área de La Paz, pues allí convergen los líderes aymaras y quechuas. Este aspecto se lo puede notar en situaciones que pueden pasar desapercibidas. Durante el primer cerco Julián Tupacatari tiene su cuartel general en El Alto y Bartolina Sisa, su mujer, acampa en Pampajasi. Cuando se reanuda el cerco (conocido como el segundo), Miguel Tupamaro con los hijos de José Gabriel ocupa el lugar de Julián Tupacatari, retirándose éste hacia Pampajasi; todo parece presentarse como una simple sujeción de autoridad.

¿Por qué Julián se va hacia Pampajasi dejando El Alto a los Tupamaros? Son preguntas que pueden ser absolvidas de diversas maneras. A ello tenemos que añadir ¿qué con las mujeres?. La historia vista desde un punto de vista occidental ve en el hombre al actor del hecho, la mujer va a ser relegada a un segundo plano. Si vemos desde la otra cara, la de los vencidos como diría Wachtel, la situación se hace mucho más clara, pues en la sociedad indígena es la parte más importante, su situación puede permitir una serie de alianzas, ella lleva la economía, es decir, todo gira en torno a la mujer.

De esta manera podemos entender el por qué Bartolina Sisa ocupa Pampajasi como cuartel. Esta meseta que domina la ciudad es parte importante para el control del movimiento que se puede realizar hacia la zona de los valles de La Paz y las entradas a los Yungas. Son precisamente estas dos zonas las que permitieron el engrandecimiento de la ciudad hasta convertirla en "una de las más ricas del reino" utilizando palabras del cronista y comerciante Alonso Carrió de la Vandra.

La historiografía peruana, dedicada al estudio de las rebeliones indígenas hace bastante incapié en el liderazgo de José Gabriel Condorcanqui en toda el área rebelde. Por los diferentes estudios conocidos hasta el momento y especialmente por la documentación puesta a disposición de los investigadores no se puede negar tal aspecto. Aquí se presentan nuevamente las interrogantes: ¿Qué se hizo por conocer el sistema de alianzas que existían entre los caciques rebeldes al gobierno español? Parece que nada, pues todos los estudios nos muestran los planes de José Gabriel, pero ninguno se anima a adentrarse en analizar las relaciones que tenía con el resto de caciques. Hasta el momento por ejemplo, para el caso de La Paz, no se ha efectuado ningún estudio de la cantidad de dinero, vituallas, armamento y dinero que se mandaban desde La Paz por órdenes de Julián Tupacatari y Miguel Tupamaro y otros coronales hacia Azángaro.

Si solo nos dedicamos a efectuar un recuento de la cantidad de plata (sellada y labrada) que se mandan a raíz de la toma de Sorata y del "saqueo" de algunas iglesias y especialmente haciendas, podremos sa-

car un monto bastante alto. Estos datos nos lo proporcionan los prisioneros de Peñas; puede ser que los minimizen, pero si los tomamos literalmente los montos llegan a ser significativos.

Habíamos indicado que los estudios sobre las consecuencias de la rebelión, durante el mismo conflicto, en el área rural no parece tener mucho interés en los investigadores. No conocemos cómo se aprovisionaban de vituallas los rebeldes. Algo que llama la atención y que puede pasar desapercibido es que para el caso de La Paz, los dos cercos se producen después de la cosecha y antes de la siembra, entre febrero y noviembre.

Se escogió hacer un estudio preliminar sobre las rebeliones indígenas de 1780 a 1783. Para ello se tomaron dos áreas de estudio con el fin de presentar una comparación entre regiones físicas y ecológicamente distintas, luego entre áreas económicamente dispares y movimientos rebeldes de diferente magnitud.

Nuestra área de estudio tomará como base al Corregimiento de La Paz y la provincia de Chichas. El Corregimiento que cuenta con provincias de un carácter prioritariamente agrícola, aún cuando en algunas de sus regiones se puede observar la presencia de minas de plata y especialmente la minería de oro. La provincia de Chichas perteneciente al Corregimiento de Potosí nos muestra un carácter casi totalmente minero, si bien cuenta con valles que las surten de alimentos; como con

traposición a las provincias de La Paz, ésta vive de lo que pueden rendir sus minas.

Otro aspecto que nos lleva a efectuar un estudio de estas dos áreas son las condiciones en que se desenvuelven los movimientos rebeldes. En la provincia de Chichas se desarrollan los sucesos con mayor rapidez, paralelos a los de Chayanta y en ella se pueden observar con cierto detalle las pugnas existentes entre los líderes rebeldes, que provienen de un ámbito minero. Mientras en el Corregimiento de La Paz las características de la rebelión parecen mostrarse con mucha mayor violencia que en las otras áreas, debido aparentemente a que el líder indígena no es un cacique principal y nos muestra un movimiento bastante peculiar de controlar un área en base al manejo del comercio agrícola.

En la vida social de los indígenas, tanto la minería como la agricultura han producido una serie de ritos, provenientes de períodos autóctonos que con el pasar de los años y básicamente con el contacto directo con la religión católica van a dar lugar a cambios.

Acá se nos presenta otro factor de estudio, la religión. Este fue so lo poco estudiado por parte de los investigadores en relación a las rebeliones indígenas. Algunos solamente dedicaron algún capítulo para analizar la actitud de los sacerdotes dentro del movimiento; al igual que a los indígenas se los divide en "rebeldes" y "leales". La participación de los sacerdotes dentro de la misma rebelión fue funda

mental para el desenlace de la misma, ellos ya sea por conveniencia, por hallarse desprevenidos o por órdenes superiores participaron de los dos bandos: leales y rebeldes. Lo que de alguna manera originó alguna fuente de información de lo que sucedía, especialmente en el campo rebelde. Muchos de los sacerdotes, ya sea por la fuerza o de propia voluntad fueron incorporados, al igual que muchos españoles y criollos letrados y con conocimiento de manejo de armas de fuego, al bando indígena rebelde.

Si bien se pueden sacar conclusiones bastante rápidas y precisas de la presencia de aquel tipo de españoles y criollos dentro del campo rebelde, la presencia de los sacerdotes se muestra mucho más compleja. Cuando se inicia el levantamiento general de 1780, los distintos líderes indígenas mandarían una serie de emisarios a los distintos párrocos de pueblo para que acompañen a sus líderes. Casi toda la historia gráfica ha visto como una actitud de atraerlos para que les sirvan de amanuenses por su condición de letrados. Al respecto habrá que hacer un breve paréntesis: si nos atenemos a lo que nos dicen las declaraciones de los prisioneros (y esto es confirmado por los españoles), podemos afirmar la condición de latinos de gran parte de los líderes indígenas, repasando los edictos y muchas de las cartas dirigidas tanto a españoles como a indios, notamos que existe un buen conocimiento de la lengua española.

Entonces habrá que preguntarse ¿para qué buscaron a los sacerdotes los indígenas cuando inician su movimiento? Para tener una respuesta

más clara al respecto habrá que efectuar aún cuando sea breve un repaso de la religión indígena. De ella conocíamos muy poco, debido principalmente a una rápida extirpación de idolatrías que se efectúa una vez iniciada la conquista española.

La aparición y aceptación de una nueva disciplina como es la etnohistoria, ha permitido que sus cultores, empleando nuevas técnicas intenten reconstruir lo que fué antes de la conquista española. Y es esta disciplina la que nos viene mostrando aspectos poco conocidos, como es el caso de la religión nativa, sus formas de gobierno y otros factores socio-económicos de los pueblos andinos.

Debemos a todo ello añadir el conocimiento que los sacerdotes que intervienen en la rebelión tenían sobre la religión nativa y sobre la condición religiosa de los indios. Este último aspecto nos plantea el interrogante por qué fueron pocos los curas que aceptaron estar al lado de los rebeldes, y también el por qué de los líderes rebeldes en insistir en contarlos a su lado?

La religiosidad en los pueblos andinos es bastante acentuada, como se puede percibir hasta hoy: si bien los tipos de ceremonias han cambiado, lo que no ha sufrido mayor alteración es precisamente su espíritu religioso. Entonces, ¿qué significado tenía para el indígena la presencia del sacerdote? Esto es muy difícil de responder a primera vista. pero lo que queda claro es que era un personaje de mucha importancia.

Contando con la presencia de los principales actores (hablando en forma muy general): indios-españoles-sacerdotes, la rebelión va a girar en torno a esos personales. Habrá que aclarar que no pretendemos redundar en los motivos que obligaron a esta rebelión, que ya por demás son conocidos! lo que nos interesa es tratar de comprender cómo juega el factor religioso en un movimiento de magnitud como el protagonizado por José Gabriel Tupamaro y todos los caciques rebeldes que lo secundaron. Es muy probable que muchos de los aspectos queden al final para futuras discusiones, lo que nos interesa es mostrar nuevos aspectos que pudieron haber ocurrido dentro de este vasto movimiento indígena de fines del siglo XVIII.

II

EL CONTACTO DE LAS RELIGIONES

Si el nuevo mundo había significado para los primeros conquistadores la posibilidad de satisfacer su afán de riquezas, tierras e hidalguía, posteriormente contemplarían con desencanto cómo los funcionarios de la corona española les invadían su paraíso feudal.

Los religiosos, que habían visto en el nuevo mundo su nuevo Jerusalem, vieron aumentar progresivamente su desaliento entre las recaídas espirituales y morales de los indígenas cautivos (Elliot, 1970: 41). La incursión de los conquistadores españoles a las zonas más pobladas y que formaban parte de las civilizaciones florecientes (como las mexicanas o novohispanas por el norte y las andinas al sur del continente) acompañados de frailes con la cruz como pendón, va a significar un contacto de religiosos.

La rápida conquista española del imperio inca motivó, por otro lado, que toda la organización social del imperio quechua, en la que estaba incluida la religión, quedara al descubierto y sin ningún poder político o estatal capaz de respaldarla. A su frente tenían a unos frailes que con la biblia en una mano y la cruz en la otra se van a dedicar a cristianizar. La actividad desplegada por las distintas órdenes religiosas va a plasmarse en la versión que le van a dar sus propios cronistas.

Barnadas sostendrá:

"El cristianismo llegó a ser conocido por los indios a través de las palabras y del comportamiento de los colonos antes que por las pláticas y sermones del clero; esta circunstancia hacía que toda acción del colono, de contenido objetivamente anti-evangélico, diera lugar a una deformación en la idea del cristianismo en la mente indígena" (Barnadas, 1977: 3).

Habría que tener en cuenta que en las primeras huestes de conquistadores que venían en busca de riquezas se encontraban unos pocos sacerdotes, que si bien van a estar incorporados como portadores de la nueva fé, en estas tierras también ejercían quehaceres comerciales. Por ejemplo, Hernando de Luque colabora económicamente en la misión de conquista; luego del reparto del botín de Cajamarca uno de los beneficiarios es otro sacerdote, Vicente de Valverde, que gracias a su actuación va a recibir un buen botín, amén de haberle otorgado Francisco Pizarro la diócesis del Cusco.

La incursión que ahora van a efectuar los clérigos desde las nuevas ciudades españolas en su calidad de predicadores de la nueva fé, para los indígenas se va a producir a través de "la persuasión del entendimiento, por medio de razones y la invitación y suave moción de la voluntad" (Las Casas, 1975: 65). Los concilios peruanos impondrán la irradiación de la nueva fé en los idiomas nativos, hecho este que va a posibilitar la aparición de un sin número de vocabularios de las lenguas aborígenes, pues se hacía imprescindible explicarles en su propio idioma.

La evangelización de los indios iba a ser uno de los fundamentos que debía resolver el estado español a través de la iglesia que se hallaba bajo su tuición. Para los primeros evangelizadores, el casar a los indígenas bajo el sistema católico y especialmente el que los indígenas aceptan el bautismo constituían otros tantos signos de eficacia misionera; pero lo que se comprobará cuando se inicie la extirpación de idolatrías, es que el bautismo fué para el indígena de esos momentos solo una forma de aceptar la imposición de un estado, pero no de aceptar plenamente la religión católica-cristiana.

A pesar de que muchos indígenas habían recibido el sacramento de la confirmación en la fé católica-cristiana, muchos siguieron con las prácticas de sus cultos nativos, como consecuencia de la misma rapidez con que habían recibido el bautismo y como un modo de afirmar su propia identidad ante el derrumbe de su mundo cultural (Marzal, 1983: 59).

El Concilio de Lima de 1567 asignaba al clero la tarea de que por medio de sus indios y luego de amonestaciones y pláticas descubrieran las huacas aún existentes y fueran los propios indios quienes las destruyeran.

Ya vimos cómo los sacerdotes fueron presionados a conocer las lenguas nativas; serán ellos quienes sean escogidos para iniciar el proceso de extirpación de idolatrías. "Lo más novedoso de la política de los arzobispos extirpadores, tendente a controlar todas las doctrinas, y

especialmente las que administraban los religiosos, ya que estas eran las más difíciles de controlar, fue la invención del cargo de juez visitador de idolatrías, con los poderes excepcionales que el arzobispo concedía a aquellos nuevos funcionarios eclesiásticos" (Duviols, 1986: XLVIII).

En este proceso de cristianización -paralelo al de la extirpación- le tocó ser parte importante a la Compañía de Jesús, que contaba con una política misional para la zona andina; con ella se pretendía alcanzar la masa a través de la élite con la creación de colegios para hijos de curacas y suprimir la antigua élite de sacerdotes de la religión inca y de los cultos nativos con la creación de una cárcel para hechiceros. "Los jesuitas no tenían la obsesión de la hispanización de la política cristiana como la tenía Toledo y eran partidarios de conservar muchas costumbres indígenas, siempre que estas no fuesen contrarias a la fe y a la ley natural" (Duviols, 1986: L).

En las creencias indígenas no existía una idea que significara Dios en un sentido sagrado; esta se expresaba con la voz huaca, que contenía una variedad de significados. "La idea de huaca surge como una oposición a la idea de un dios en el sentido abstracto del mismo. En el ámbito ^{antico} lo sagrado envolvía al mundo y le comunicaba una dimensión y profundidad muy particular" (Rostworoski, 1983: 10).

La revitalización de los cultos religiosos locales se desarrolló al margen de una política central cusqueña; más bien va situado como una

eclosión de las fuerzas andinas y como regresión a sus identidades locales; las hizo mirar hacia atrás, desarrollar su memoria, esforzarse por mantener el recuerdo histórico, aferrarse a sus tradiciones, encontrándonos "ante pueblos que ocultan sus verdaderas creencias y desarrollan una vida aparte. Situación que las conduce a una crisis de identidad" (Burga, 1984: 1).

La rebelión religiosa del Taqi Onqoy (1565-1571) originó una represión violenta, muy propia de una sociedad que está viviendo el proceso de la Santa Inquisición en el mundo europeo (con características de quema, destrucción, castigos y prisiones) y que, con la política toledana de aislar lo indígena de lo europeo, va a permitir terminar cualquier tipo de resistencia indígena.

La sustitución de los antiguos adoratorios o huacas indígenas por virgenes o santos, va a marcar un cambio en la concepción religiosa de los indígenas. Entre los casos más importantes tenemos, por ejemplo: que se utiliza el trabajo de un indígena, Francisco Tito Yupanqui, quien realiza la Virgen de Copacaba primero y, la de Pucarani después con el fin de que sirvan para desterrar el culto ancestral que en estos santuarios ahora católicos, se practicaba. La Virgen María "engloba en sí muchas cosas, entre ellas la madre tierra y por ende el espíritu de las montañas" (Gisbert, 1980:21). Por eso, a los ojos de los indígenas el panteón cristiano estaba formado no solo por Dios, sino también por los santos, sobre todo como anota Arriaga, "es persuasión común de los indios y cosa muy repetida de los hechiceros

que las huacas de los viracochas son las imágenes" (1). (Marzal, 1983: 184).

Marzal sintetiza la transformación de las creencias andinas en la siguiente forma:

1° período: abarca desde la llegada del primer evangelizador Vicente de Valverde hasta la reorganización toledana y se caracteriza por la ausencia de una catequización sistemática.

2° período: abarca desde la llegada de los jesuitas hasta el inicio de las campañas de extirpación de la idolatría.

3° período: comprende el medio siglo de las grandes campañas de extirpación de la idolatría.

4° período: abarca la segunda mitad del siglo XVII y en él parecen darse todas las condiciones para que la catéquesis cristiana vaya transformando las creencias religiosas del hombre andino. (Marzal, 1983: 184 y ss.)

El catolicismo americano, que partía de unas bases indígenas, debe ser reinterpretado por ellos, utilizando la expresión más importante, las fiestas de los santos que se realizaba tanto en las ciudades como en las poblaciones rurales: en ellas resaltan los Santuarios por ser lugar principal de concentración a consecuencia de las peregrinaciones, convirtiéndose en centros de atracción de devotos y enfermos que van a perenizar su presencia a través de una serie de ofrendas hacia la Virgen o santo de su devoción.

(1) El subrayado es nuestro.

La tradición católica del siglo XVI y las representaciones del siglo XVII han sido suficientemente fuertes para imponer rituales a las tradicionales celebraciones litúrgicas y para recrear una lógica ritual específica andina.

Los contactos entre ambas religiones, provocará paulatinamente el cambio de una y de otra: mientras los cultos indígenas van buscando sus similares en la nueva religión impuesta por el estado, esta última empezará a introducir de acuerdo a posibles normas jesuíticas el santoral católico a través de la predicación, utilizando en gran medida las festividades religiosas a las que los indígenas parecen ser muy adeptos. La creación de cofradías de indios permitió la rápida introducción del catolicismo en el mundo indígena, que muy bien podemos ver plasmado en la habilidad que tenían los indígenas para los distintos oficios, habilidad que ha dado lugar a un arte colonial que destaca por sus motivos religiosos. "La inserción del elemento indígena que arrastra tras sí sus mitos religiosos, determina la modificación, aunque en pequeña escala, de la temática cristiana y tiende a la creación de una iconografía local" (Gisbert, 1980: 13). El arte visual permitió de alguna manera complementar la religión católica con los cultos indígenas, pues las devociones a los santos será la base principal de la religión católica-andina, bajo formas muy propias.

III

LA REBELION INDIGENA EN LA AUDIENCIA DE CHARCAS

A. Los movimientos indígenas

La historiografía marca el año de 1780 como un hito principal dentro de los movimientos indígenas, por su magnitud, por el período en que se produce, por estar viviendo la humanidad un proceso de cambio social (1), los historiadores han dado a este momento mayor importancia que a otros que se dieron a lo largo de la presencia española en América.

Habría que hacer un pequeño paréntesis al respecto, pues casi desde el momento en que los españoles empezaron a dominar a las distintas naciones indígenas se empezaron a presentar los primeros brotes de rebeldía.

La rebelión de los incas de Vilcabamba inicia este proceso, casi paralelamente al mismo se realizará un movimiento con características religiosas como es el Taqi Onqoy, estos movimientos se producen a pocos años de iniciada la conquista. Después de culminada la derrota de los

(1) En 1467 se produce la expulsión de la orden de la Compañía de Jesús de los reinos de España. En 1776 se produce la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica. En 1789 se producirá la revolución francesa.

incas de Vilcabamba con la muerte de Topa Amaro Inga, por sentencia del Virrey Francisco de Toledo, el período subsiguiente a 1572, parece de tranquilidad.

El siglo XVII viene a presentarse como uno de los períodos donde se encuentra a los caciques de todas estas partes de América, realizando ante la justicia española litigios sobre derechos a los cacicazgos y sobre derechos de tierras de comunidades (2). Todo este papeleo ha permitido conocer a grupos étnicos que poblaron estas zonas (3).

El siglo XVIII, al contrario que el anterior, parece mostrar un mayor signo de violencia, en este período se van a producir los movimientos indígenas de mayor magnitud que convulsionaron el Virreinato del Perú y luego de su creación, el del Río de la Plata (4).

-
- (2) La documentación sobre sucesión y derechos cacicales originó una serie de trabajos de investigación, por ejemplo, los que versan sobre Bartolomé Qhari cacique de Chucuito, o los Guarachi de Jesús de Machaca.
- (3) La presencia de grupos étnicos como los Quiruas, que viene siendo objeto de estudio por Beatriz Loza, permite ver la presencia de un grupo étnico casi desconocido de zona de valle. Precisamente en esta zona, que comprende principalmente a Collana y Cohoni, se realizará una resistencia econada a los ejércitos españoles que vinieron a romper los dos cercos realizados a La Paz por Julián Tupacatari.
- (4) En las misiones franciscanas de Tarma y Jauja, Ignacio Toronte (1737) y Juan Santos Atahualpa (1742) iniciarán estos movimientos; en Huarochirí (1750) Antonio Cabo. Miguel Surichac y Francisco Inga; en Maras, Urubamba y Huaylla-amba (1777) José Gran Quispe Tito Inga; y en el mismo Cusco (1780) Lorenzo Farfán de los Godos y Bernardo Pumayalli Tambowasco, serán los principales movimientos originados en el Virreinato del Perú, de los que muchos van a tener repercusión en el distrito de la Audiencia de Charcas.

Entre todos los movimientos indígenas realizados, dos se destacan por su magnitud, especialmente porque tuvieron como líderes a hombres que pretendieron revitalizar el antiguo imperio inca. El primero, protagonizado por Juan Santos Atahualpa Inga, quien en Quisopango o Simaqui, se levanta en 1742, iniciando un movimiento de resistencia y revalorización de lo inca. Este líder rebelde toma como reducto de actuación las misiones franciscanas de las márgenes del Perene y el Gran Pajonal en la zona de frontera de Tarma y Jauja, donde se hará inexpugnable y lanzará una serie de ataques a la zona de la sierra peruana con el fin de atraer la mayor cantidad de indígenas que tomen su partido; este líder será uno de los pocos que no sea vencido por las armas españolas. El más importante de todos es protagonizado por José Gabriel Condorcanqui, quien en 1780 se levantará en Tinta. En el presente estudio veremos parte de este movimiento producido en algunas zonas de la antigua Audiencia de Charcas, hoy Bolivia.

Entre 1779 y 1780 en la llamada, por los españoles, "zona de frontera" se van a producir una serie de movimientos indígenas protagonizados por los chiriguano, también llamados "infieles", quienes van a empezar a ingresar hacia la zona andina. Estos movimientos indígenas, conocidos como invasiones chiriguano, van a ser objeto de bastante atención por parte de la Audiencia de Charcas. La documentación suscitada al respecto es bastante amplia, lo que nos demuestra el interés que las autoridades tomaron en aplacar estas llamadas invasiones (5).

(5) Entre los papeles que pudo rescatar el Ing. Ernesto O. Ruck se encuentra una valiosa documentación sobre la pacificación de los chiriguano, guardada actualmente y debidamente catalogada en el Archivo Nacional de Bolivia.

En agosto de 1780, Tomás Catari ha iniciado una lucha bastante fuerte contra las autoridades españolas de su zona; el corregidor de Chayanta y subordinados suyos. La Audiencia de Charcas no se decide a utilizar las armas para sofocar este brote rebelde, pues en esos mismos momentos las autoridades están con la mira en otra lucha más importante, pues vienen extremando recursos para sofocar los movimientos indígenas provenientes de la zona de frontera.

Cuando, según las versiones españolas, estos movimientos han sido neutralizados ~~de~~ dirigirán su mirada hacia la zona andina. Para esos momentos la situación se ha tornado bastante tensa: Tomás Catari, junto a varios caciques de Chayanta ha llegado a hegemonizar la atención de los españoles con una serie de pedidos que originaron sea llevado preso a La Plata, hecho este que va a acentuar aún más la violencia que posteriormente van a desencadenar sus hermanos Dámaso y Nicolás después de la muerte de Tomás.

Lo propio viene ocurriendo en la zona sur del obispado del Cusco, don de José Gabriel Condorcanqui en noviembre de 1780 (6), toma preso al corregido ~~de~~ Arriaga con su posterior ajusticiamiento por el mal gobierno que viene ejerciendo en contra de los designios del Rey de España.

(6) Boleslao Lewin sostiene: "me parece atinado lo que afirman ciertos cronistas, que el prematuro estallido de sucesos sangrientos en Chayanta, villorio indígena cercano a Potosí, el 26 de agosto de 1780, le obligó a acelerar el pronunciamiento, para evitar el fracaso de la trma revolucionaria en vías de ser puesta al descubierto" (Lewin, 1973: 77-78).

Estos dos procesos, que se desarrollan a bastante distancia uno de otro, originaron el movimiento de mayor magnitud realizado por parte de los indígenas. Este ciclo rebelde originará la aceleración de cambios en la vida social y política de los pueblos de la América hispana. Muchos historiadores han denominado impropriamente este período como el de la pre-emancipación americana.

B. La provincia de Chichas

La provincia de Chichas, ubicada dentro del corregimiento de Potosí en lo temporal y el arzobispado de La Plata en lo espiritual, va a ser centro de atención por realizarse en la zona un movimiento local enmarcado dentro de la gran rebelión indígena. El período que vamos a analizar abarca del 6 de marzo de 1781 (fecha en la que se conoce que en Tupiza los rebeldes queman la casa del corregidor de la provincia; Francisco Xavier García Prado) al 5 de abril de 1781 (fecha en que Reseguín sale de Tupiza luego de haber tomado prisionero al líder indígena Pedro de la Cruz Condori). Casi simultáneamente a los sucesos de Tupiza, los hermanos Calavi ingresaron en la población de Chocaya incitando a la rebelión.

El movimiento rebelde de la provincia de Chichas, tuvo lugar dentro de un régimen colonial netamente burocrático, con una relación con el indígena por medio de dos tipos de autoridades: el corregidor español y el cacique indígena. El sistema impositivo a que se vió sujeto

el indígena fue bastante duro, con una variada serie de tributaciones que le van sacando mayores cantidades de dinero (7).

Se hace difícil averiguar la población de la provincia en el momento de la rebelión. Tomaremos como parámetro lo ofrecido por Sanchez Albornoz para 1683, es decir casi un siglo antes, la provincia para ese año contaba con 4.572 habitantes indígenas (Sanchez Albornoz, 1978: 29), del resto de la población es decir, la blanca, criolla y mestiza no contamos con mayores datos. El presentado por Golte, el cual da una población total de la provincia para 1754 de 41.939 habitantes (de los cuales un 47%, es decir, 19.634 corresponde a la población indígena) (Golte, 1980: 45). Cañete da una población para la provincia en 1787, de 60.000 habitantes, correspondiendo casi la mitad al valle de Tarija (Cañete, 1952: 232).

La economía regional está caracterizada por una producción minera; de la agrícola no contamos con mayores referencias, pero todo parece mostrarnos que se trata de una economía de autosubsistencia. No tenemos que descartar las relaciones económicas que sin duda tuvieron con otras regiones que producían ciertos bienes de su necesidad, Lo característico de esta región es que se encuentra bastante alejada de una de las principales ciudades coloniales como es Potosí. La princi

(7) Para ellos la rebelión significaba el retorno al dominio indígena y sus acciones se dirigían casi contra todos los tributos del dominio colonial español (Golte, 1980: 91).

pal área urbana que domina la zona es la villa de Tupiza que vendría a desempeñarse como el nervio motor económico de la provincia, especialmente por su ubicación geográfica.

La sociedad regional está compuesta principalmente de mineros y de algunos hacendados, con la presencia (como en otros muchos casos) de comerciantes criollos. Los indígenas de la región están dedicados a las actividades mineras fuera del trabajo agrícola en sus tierras (8).

Las parroquias de la zona se caracterizan por estar ubicadas unas en climas fríos, como ser Chocaya y Chorolque y, otras en climas más templados, como los de Tupiza, Cotagaita o Tumusla. Por los datos parcialmente obtenidos parecen contar con poca cantidad de haciendas. El porcentaje de indios forasteros parece bastante alto con relación de los originarios. También se nos muestra, especialmente por los datos recogidos que existe un alto grado de mestización en la provincia, mestiza que se refleja en las listas de participantes directos en la rebelión.

(8) En lo que se refiere a la producción exportada, puede apreciarse que en la región donde ocurre la sublevación general, la posibilidad de convertir un excedente de productos o tiempo de trabajo en mercancías o dinero enfrentaba ciertas dificultades:

1°) La producción de los medios de subsistencia demandaba allí una inversión de trabajo mayor que en las demás provincias del Virreinato,

2°) La posibilidad de convertir en mercancías o dinero el excedente de fuerza de trabajo y productos allí era varias veces menor que en otras regiones. Esto vale tanto para la minería como para las actividades agrícolas (Golte, 1980: 113).

Parece ser una constante general, cómo el reparto (9) puede llegar a constituir el factor que provoca la rebelión. Otro factor importante que ayuda a explicar la rebelión es la mita minera (10), ya que la región es básicamente minera. Debemos preguntarnos ¿hasta qué punto pu do afectar la política fiscal al elevar los montos de tributación?

1. Consideraciones generales sobre el levantamiento

En la provincia de Chichas se puede apreciar la rebelión misma y cómo se plantea el conflicto interno de mando entre personas de un estrato inferior partidarios de una rebelión violenta y el líder foráneo que empuja a un proceso mucho menos violento y siguiendo normas pre-establecidas. En cambio, en Chichas no encontramos el tipo de pugna que se presenta en el Cusco entre los poderes eclesiástico y civil (paralelo al existente entre peninsulares y criollos).

Habrá de tenerse en cuenta que ésta no es una rebelión anterior a la liderizada por los Tupamaros y Cataris, sino que se inscribe entre las varias -pequeñas y grandes- que se dieron en forma simultánea. Si,

(9) Ver nota (11) del Capítulo III.

(10) Si se observa la expansión del trabajo forzado en las minas de todo el Virreinato y se compara con la expansión de las rebeliones locales y de la sublevación general, se encuentra una clara correspondencia entre ambos procesos. La mita, especialmente la de Potosí, constituye sin duda una de las causas económicas que condujo al estallido de las rebeliones (Golte, 1980: 76-77).

como dice Mörner que lo de Tinta fue un acto calculado (Mörner, 1984: 5) ¿lo de Chichas fue algo similar o debe considerársele sólo como un acto fortuito?.

El movimiento estalla con ocasión de alguna festividad, o, simplemente en cualquier día del calendario vigente. Este aspecto luego de un estudio en archivos nos puede dar alguna pauta, pues permitiría ver de alguna manera ver si las diferentes rebeliones se producen coincidiendo con alguna festividad local o no (11).

Otro interrogante que se nos plantea es saber quienes fueron los que participaron en estos sucesos. De acuerdo a las informaciones, podemos ver que los principales (o los que en La Paz se los conoce como los coroneles) salieron de un grupo de mineros y caciques (12) (todos figuran como indígenas ladinos); aún cuando se puede observar la pre

(11) Por lo general, el reparto se realizaba en los días de fiesta, ya que en esas ocasiones se reunía la mayor parte de la población. Este procedimiento aligeraba significativamente la tarea del repartimiento, especialmente en los territorios de población dispersa; pero, por otro lado, constituía un peligro potencial ya que la población así reunida podía tratar de alzarse espontáneamente contra el corregidor. Por esa razón, éste iba acompañado de un número creciente de guardias amrados. (Golte, 1980: 116).

(12) Los coroneles que aparecen sirviendo a los hermanos Calavi son: Ubaldo Dávila, Pedro Pablo Cala, Isidro Honorato, Juan Obais, Domingo Venegas, Rafael Saavedra y Cipriano Canchi. Todos ellos pasarán a servir a Pedro de la Cruz Condori junto a Mariano Quispe y Felipe Yugra.

sencia de algún criollo la tropa en sí probablemente haya sido reclutada entre los indígenas, ya sea por adición espontánea u obligados por los líderes rebeldes (13).

Aparecen los hermanos Calavi (Valeriano, Mateo y Salvador): el primero y principal es Valeriano que figura con el título de Tupamaro; posteriormente, aparecerá Juan de la Cruz Condori quien parece venir de la zona de Chayanta con el título de gobernador y con el propósito de controlar el poder regional (14). De las actividades de este último solo conocemos lo que nos dicen los documentos y que nos servirá para comprender el rol de los jefes rebeldes de los diferentes lugares en donde actuaron.

Para el caso de Chichas no parece darse la presencia de mujeres que coadyuvan en la dirección de la rebelión. Para la provincia solo conocemos el cuerpo de coroneles. Lo que desconocemos para la región

(13) La declaración de Agustín Vicario es clara: "mandaron a este de clarante con una carta a San Pablo de Lipez reducido a dar aviso a un fulano Nina... se había huído por temor de que lo matasen por decirse era orden de Tupa Amaro (a quien suponían en Lipez) de matar a todos los que se escusasen en el alzamiento que tenían dispuesto y que por mano de un sobrino suyo... nombrado Melchor Condori entregó dicha carta al gobernador Lázaro Nina previéndole estuviesen unidos para el servicio de su rey Tupa Amaro ... (ANB, 178, N°

(14) Y que Valeriano (Calavi) le dijo desués a dicho Ubaldo, a yaya Ponerte calzón tirisca como yo para estar mejor, que ese no es tu traje, y lo hizo mudar ropaje de indio y que cuando ya llegó el curaca Pedro Condori con soldadesca a aprehender a los principales de aquel motín, quien siguió a Valeriano que ya se había escapado y lo prendió y a otros más -declaración de Mariano Quispe- (ANB, 178, N°

son las formas de organizar el movimiento, pues hasta el momento aparece como algo súbito, sin ningún tipo de preparación previa (15), pero aspectos como la convocatoria hecha para la provincia de Chichas por José Gabriel Tupamaro nos podría llevar a una conducción diferente: ¿no sería posible que como punto de ingreso del Tucumán, Chichas ocupara un lugar privilegiado? Si esto fuera cierto nos llevaría a pensar que la planificación en general de la rebelión fue estudiada con mucho cuidado y con cierta antelación.

Si nos atenemos a la cita de Carrión de la Vandra, cuando nos dice en 1782 que "los indios no reconocen más rel que al cacique, ni más pontífice que su cura" (Mörner 1984: 7), tenemos acá a los dos principales actores que intervienen en este proceso. Si bien podemos encontrar casos de unos y otros que trabajan por la causa de Tupamaro como por la realista, todo parece indicar que una mayoría de ellos se inclinaron por los últimos. Pero la adhesión de los caciques no fue un factor decisivo para la derrota final; en cambio la participación del clero si pudo haber inclinado la balanza, pues el hecho de que los rebeldes lograron incorporar a sacerdotes aumentaba el prestigio de su bandera.

(15) Szeminski analiza el proyecto indígena de Oruro, que tendrá la peculiaridad de ser el único sitio donde se juntan intereses criollos e indígenas aún cuando solo sean por algunos días. (Szeminski, 1984: 229-240).

Viendo el área de la rebelión: parecen controlar una ruta, la del Tucumán, por eso vemos que los españoles concentran gran parte de su potencial bélico sobre la zona, para dejar libre y expedito el camino (16). La corta duración de esta rebelión regional nos podría dar una idea de la importancia que significaba el control de cualquier zona de acceso. Tal vez por eso se comprende que tanto españoles como Pedro de la Cruz Condori se dirijan a la zona por el control del espacio. Para los españoles significaba dejar libre el paso de tropas realistas hacia el norte. Este aspecto nos permite explicar la breve duración del movimiento que también afecta el grado de organización del mismo.

Como nuestro caso es de tipo regional, vemos que la duración del movimiento es bastante corta, lo que nos llevaría a verla como un fracaso; pero habrá que preguntarse si ese corto tiempo que ocupó la atención de los españoles permitió que los movimientos de más al norte se fueran fortaleciendo. Todo parece indicar que fue así, pues los movimientos de Oruro y La Paz fueron los últimos en ser derrotados.

El movimiento en sí parece mostrarnos que en la región no contaron con aliados. Nuevamente nos encontramos con una falta de documenta-

(16) "Considerando yo que si esta sedición se llegaba a formalizar y a ponerse en estado de defensa, sería muy perjudicial a la pacificación general de todo el reino, porque estando esta doctrina y su distrito al tránsito de de la provincia de el Tucumán, si se mantenía rebelde, podía servir de obstáculo a los auxilios que se deben esperar de el superior gobierno de Buenos Aires" (AHBCE 24/75, 1780: f).

ción conocida. Lo que sí queda cierto es la actitud vacilante del padre Vasquez de Velasco, cura de Chocaya, como posible aliado de los indígenas. El movimiento parece que se llevó a efecto con total responsabilidad de los indígenas (17).

El movimiento rebelde parece tener como objetivo principal el apoyar a quienes ellos los reconocían como a sus principales líderes: José Gabriel Tupamaro (18) y al Virrey Tupacatari (19). Entonces podremos decir que el fin principal de acuerdo a varios edictos de los rebeldes es eliminar el poder español (20) para ser revertido a los indíge

(17) Por su parte, José Reseguín acusó al presbítero José Vásquez de Velasco de ser partidario, convicto y confeso de los rebeldes y haber redactado algunos edictos y proclamas tupacamaristas (Valcarcel, 1980: 122).

(18) Resulta evidente que el objeto de las actividades de los insurrectos era la creación de un estado, independiente, que reconocería quizá nominalmente la supremacía española (Szeminski, 1984: 225).

(19) "Y ya en secretas insinuaciones pude hacerles (conocer) que Tupa Amaro y Catari (cuyos nombres se proferían con un respeto que sonaba a ciego vasallaje (estaban derrotados" (Carta del Dr. López Dávalos a Ignacio Flores). De Catari lo más probable es que se refiera a Tomás, porque en esos momentos Julián Tupacatari estaba iniciando el primer cerco a La Paz.

(20) En sus discursos y cartas (de Tupa Amaro) se puede percibir de una manera explícita un programa político de corte anti colonial, cortar los lazos con la metrópoli, para organizar una sociedad en la que convivan los diversos grupos étnicos que componen el virreinato (desde indios hasta negros pasando por criollos y mestizos), precedidos por la nobleza incaica (Szeminski, 1984: 91 - 92).

nas rebeldes dejando como a sus aliados a los sacerdotes (21), es decir, conservando el orden espiritual (22), es por eso que los líderes siempre se rodean a ~~tratan de~~ hacerlo con el cura de la región.

La represión del movimiento fue muy efectiva, lo dice claramente el corto período de duración del mismo. Pero lo que se consiguió ya a nivel general fue la abolición del reparto y la desaparición de los corregidores, que a su vez significó el resurgimiento de los caciques, especialmente los "leales" a la corona española, quienes con posterioridad jugaron un rol importante en los movimientos rebeldes de los criollos a comienzos del siglo XIX.

2. La llegada de los Calavi

El estallido de la rebelión estuvo acompañado de la presencia de un sin número de indígenas que, introduciéndose en los distintos curatos -todo a nombre de José Gabriel Tupamaro- llevan la palabra de la rebelión. Esta presencia de líderes que, como nos dice Pedro de la Cruz Condori:

(21) El 22 de noviembre dirigió una circular a los curas del territorio que había conquistado (Tupa Amaro), asignándoles solamente que su política, de ningún modo, era contraria a la iglesia o al sacerdocio. Insistió también en que ella tendía solamente a "destruir el temerario abuso y perversa costumbre de repartos y demás hechos que amenazaron a todos, sin contravenir ni menos invertir nuestra santa fé y costumbres cristianas, a que estamos obligados todos" (Lewin, 1976: 86-87).

(22) Se trata de establecer una especie de monarquía incaica, pero manteniendo elementos que se juzgaron positivos de occidente como el comercio la moneda y desde luego la religión cristiana (Burga/Flores, 1982: 92).

"... fingiendo ser comisionados de nuestro monarca inca y usurpando varios títulos furtivos, cometieron muchos delitos de alevosía y asesinato y arrastraron muchos vecinos españoles y mestizos de varios pueblos..." (CDIP T. II Vol 2, 1971: 585-86).

Lo que no parece queda claro es la validez que pudieron tener los dirigentes, ya se trate de quienes se encontraban a la cabeza de los indígenas, ya de los llamados coroneles que en determinado momento también podían cumplir las mismas funciones de mando que los primeros (23). Se podría pensar que los más y osados puedan convertirse en líderes regionales sin tener nombramiento jerárquico de gobierno. Las posibilidades que pudieron darse son variadas (24).

La declaración que presta Cipriano Canchi, indio tributario (25) nos puede responder a la interrogante cuando menciona:

"... con la multitud de gente alborotado que no se podía detener /.../ y dentro de ellos los que se nombraban de principales que fueron Valeriano Salvador Calavi y Lucas Calavi..." (ANB 1781 N° 10: f.10).

(23) Este aspecto se va a dar con mucha claridad en el caso de la rebelión de La Paz, pues en muchas ocasiones los coroneles sobrepasaron la autoridad de Julián Tupacatari.

(24) La Dra. O'Phelan hace interesantes análisis al respecto. Ver O'Phelan, 1982.

(25) En su declaración indica ser indio tributario del pueblo de Chocaya, mientras que las declaraciones de Antonio Mamani lo muestran como a curaca y "haciendo cabeza de principal" (ANB 1780 N° 10: f.39).

Habr^á que reclacar cuando dice "los que se nombraban", teniendo en cuenta que Canchi era uno de sus coroneles. Resulta que, de alguna manera, quien iba a servir a los Calavi y Condori admite aunque sea posteriormente que los Calavi no eran los líderes principales, no dice lo mismo de Pedro de la Cruz Condori.

Los emisarios siempre harán uso de autos a nombre de Tupamaro (26) antes de iniciar las acciones, según se puede colegir en las declaraciones prestadas por casi todos los testigos y declarantes. Junto a estos autos estará ligada la presencia del clérigo y la violencia.

Los hornos de Vilavila serán el lugar donde se encienda la chispa: allá los hermanos Calavi tendrán su actuación primordial. En Chocaya, Lorenzo Antezana parece presentarse como el principal de la rebelión, ya que por varias declaraciones lo vemos inmerso en el movimiento y la más sugestiva es la de Cipriano Canchi, cuando nos dice:

"... que le dijo dicho Antezana al declarante: yo soy estudiante (27) y criollo estos que vienen de España nos sujetan mucho, ahora gobernará Tupamaro mejor y que sabe el declarante que al rebelde Pedro Condori, cuando llegó a Chocaya, hizo mucho sentimiento, por la muerte que a dicho Antezana dieron..." (ANB 1781 N° 104: f.22).

(26) La presencia del nombre de Tupamaro puede llevar a confusiones, se puede constatar que muchos líderes regionales adicionan a su nombre el de Tupamaro. Pero los autos que se hacen circular se refieren a José Gabriel Tupamaro.

(27) Es interesante notar que en el mismo documento se encuentra un inventario de sus bienes donde destacan 29 títulos de distintas obras entre ellas tres tomas de a folio de los Comentarios Reales del Perú.

Antezana con una anticipación de unos dos días ya conocía que los indios rebeldes iban a presentarse en Chocaya, provenientes de Tolapampa, aún cuando él no presentía el fin que le esperaba. Cuando llegaron los hermanos Calavi, se presenta ante José Valeriano vestido de indio y acompañado de dos sacerdotes y cuando es aprehendido por los rebeldes muestra los papeles que con anterioridad estaba haciendo conocer a otras personas aduciendo que él era criollo.

"Que poco no fue renegar de la fé de Dios, según estuvo en mi corazón, que si me hubiese ofrecido una montaña de fieras crueles me hubiera dado con libertad, a que me hizieran pedazos por no morir a manos de aquel barbarismo tan cruel" (28). Con estas palabras se refiere el padre Garcés al ingreso que hicieron los hermanos Calavi en Chocaya. Parece que fué el terror lo que imperó en la muy furtiva incursión de los Calavi, incursión esta que marcará una escisión en el campo rebelde.

La llegada de Valeriano, Mateo y Salvador Calavi motivó que los indígenas de la zona les prestaran pronta obediencia, y lo que parece semejar a un ritual, solicitaron al sacerdote les diese una misa (29) y después de realizada se nombraron los principales jefes de la rebelión.

(28) Carta de Agustín Garcés a José Vasquez de Velasco (ANB 1781 N° 12: f 26v-27).

(29) El ritual de la misa será uno de los elementos principales dentro de la rebelión indígena.

Los indígenas nombrados como capitanes o coroneles eran los encargados de efectuar el reclutamiento y éste trajo problemas a los rebeldes, pues muchos indígenas huyeron de los lugares de acción por temor de que los matasen a quienes se excusaren de participar en el alzamiento, aún cuando en declaraciones posteriores muchos indican que el motivo de haberse rebelado fue porque si no rendían obediencia a los Catari y Tupamaro los habían de matar.

Lo que puede notarse en esta fase de la rebelión es una pasividad, especialmente del presbítero Vásquez de Velasco en el pueblo de Chocaya al tiempo que José Valeriano, caudillo de la sublevación, en particular por las muertes que venían realizando, hasta que habiendo llegado de Cerrillos, Pedro de la Cruz Condori y, reconocido conforme se acercaba a Chocaya como enviado del inca. Fué en busca de los hermanos Calavi, de quienes decía le habían usurpado el mando y a los que se proponía castigarlos. Su presencia estuvo ligada a una profusión de cartas y edictos en las que declaraba a nombre suyo o del inca, su propósito de llevar adelante el gran alzamiento en estas regiones.

3. Pedro de la Cruz Condori, el enviado del Inca

Pedro de la Cruz no solo tenía que dedicarse a expandir la rebelión en la región; el principal obstáculo que se le presentaba era la presencia de los hermanos Calavi, según leemos en un edicto suyo de 17 de marzo; hace "saber como José Valeriano, no ha sido el legítimo enviado acometido ni por su majestad [José Gabriel], ni por su teniente

don Dámaso Catari sino un revoltoso que con título furtivo procuró al borotar los ánimos (ANB 1781, N° 12: f. 7v). Así, podemos entender por qué creía deber separarlos del movimiento rebelde.

El lineamiento en que se va a desenvolver Condori está muy circunscrito al edicto de José Gabriel para la provincia de Chichas (30), que básicamente se propone:

- 1° la formación de un nuevo gobierno, a causa del "yugo fuerte" que les venía oprimiendo, lógicamente se refiere a los corregidores.
- 2° la unión de todos los criollos, mestizos e indígenas contra los europeos, "por ser todos paisanos y compatriotas".
- 3° el respeto de vidas y bienes de quienes se adhieren al movimiento.
- 4° el respeto hacia la religión católica (31).

La rebelión, con la menor violencia posible será el camino que tomará Pedro de la Cruz; por eso, en su actuación se nota una disminución de muertes, en cambio, multiplicará las presiones mediante una profusa

(30) El edicto se encuentra en los autos de José Vásquez de Velasco (ANB 1781 N° 12: f.7v-8v), también fue publicado en la CDIP, y lo reproducimos en el anexo documental.

(31) Parece ser que este edicto fue promulgado después de que el obispo Moscoso lanzara su devastadora ex-comunión a consecuencia de la batalla de Sangarara.

Producción escrita en la que coacciona a los destinatarios a adherirse a sus banderas con la amenaza, eso sí de muerte, imitando en esto el edicto de José Gabriel Tupamaru.

Esta violencia verbal va a menguar cuando indica en un edicto dirigido a la provincia:

"También hago saber a ustedes, que para que no vⁱvan recelosos, equívocos o confusos, como en esta doctrina de Tatasi o Chocalla (32) tengo en prisiones para aplicarles la pena de muerte, a ciertos bandoleros y fascinerosos [como José Valeriano] que fingiendo ser comisionados de nuestro monarca inca y usurpando varios títulos furtivos, cometieron muchos delitos de alevosía y asesinato ..." (CDIP T.II Vol 2, 1971: 585-86).

Condori contaba con un ejército de aproximadamente unos 4.000 indios, lo que le permitía ser respetado, no solo por su calidad de embajador gobernador del inca, sino por la cantidad de gente que estaba a su mando, además de la presencia de la iglesia católica dentro de sus filas con el presbítero Vásquez de Velasco (33).

A Vásquez de Velasco la rebelión, según su declaración, le hallará en el pueblo de Chocaya cuando venía huyendo de Ubina en compañía de otro

(32) Posiblemente por una mala transcripción Chocaya aparece como Chocalla.

(33) La presencia de sacerdotes dentro de las filas de los rebeldes indígenas es tan amplia que puede quedar concentrado en una pregunta ¿fueron ellos realmente partícipes voluntarios de los postulados de la rebelión?

sacerdote. Será Chocaya el lugar fortuito de reunión de ambos personajes: el sacerdote y el líder indígena. Este último utilizará la violencia verbal, "mostrándole una lista de todos los que habían muerto por no haber querido dar obediencia a Tupa Amaro" (ANB 1781 N° 12: f.15), hecho que influirá en el ánimo del sacerdote a colaborar a la rebelión.

Los españoles, mestizos y algunos religiosos mencionan a los hermanos Calavi como bárbaros, por haber cometido un sin número de crímenes y a quienes parecen tenerles mucho temor. Cuando llega Condori el temor se hace más manifiesto; aún cuando no se nota la violencia anterior, esta parece darse por el hecho de que Condori logró dominar la situación de mando al ordenar apresar a los hermanos Calavi.

Condori a su llegada a Chocaya lo primero que hace es lamentar la muerte del Dr. Antezana, pues para él era la persona ideal con la que podía contar y poner por obra sus convicciones; pero como ya no puede contar con él dice claramente que el padre Vásquez de Velasco debía cumplir esas funciones.

Está fuera de duda que los conflictos internos por el mando, no hicieron más que dividir a los grupos rebeldes (34), aún cuando existen in

(34) Gunnar Mendoza plantea el problema de la siguiente forma: "... otros elementos internos como el trágico cisma que escindió a la sociedad indígena en todo el curso de la sublevación -indios rebeldes e indios leales- prolongando la escisión planteada a partir de la conquista misma, quedan nítidamente elaborados gracias a las averiguaciones sumarias hechas por la Audiencia todavía hasta 1793, y lo mismo puede decirse sobre las diferencias, asimismo, internas de la sociedad indígena entre caciques y principales por un lado y, la simple gleba por el otro" (nota explicativa del Archivo Nacional de Bolivia, Documentación sobre Rebeliones Indígenas, 1780-83).

vestigadores que afirman lo contrario. Esta división originó un debilitamiento entre las mismas fuerzas, que será bien aprovechado por los españoles para lograr un fácil dominio de los sucesos. Lo contrario habría significado el fortalecimiento de un líder sobre el resto y, en consecuencia, la expansión del movimiento.

Lo que nos parece demostrar el documento (35) es que en todos los casos la clave fue la religión. Decimos esto por el hecho de buscar una especie de alianza con el representante del poder espiritual, pues pese a entrar como se dice "con alaridos de guerra, tocando cajas y cuernos y haciendo gran algarabía", habiendo tomado ya el control de la población se ve necesitado de mandar a buscar al representante de Dios: el sacerdote.

4. Algunos aspectos sobre la rebelión de Chichas

El alboroto (como dicen los españoles), fue general en toda la provincia. En tupiza la violencia se desencadenó en contra de su corregidor Francisco Xavier García Prado (quien se vió en su casa acorralado en llamas), muriendo a consecuencia de las quemaduras sufridas así como del apedreamiento de que fue objeto. A esta acción tampoco escaparon otros españoles que sufrieron igual suerte. Todo esto ocurría en la noche entre el 6 al 7 de marzo. La convulsión se extinguía rápidamente: los indígenas de Chorona, Filonía, Remedios y Turcuma rápida-

(35) ANB, 1781, N° 12

mente se adhirieron a los llamados de los rebeldes. Esta situación motivó que muchos españoles dejen la zona como también sus intereses económicos.

El sacerdote de Suipacha, Francisco Dávalos pidió a los rebeldes no intenten el saqueo del pueblo, consiguiendo de alguna manera su propósito al convocarlos a una reunión, quien debía atender otros aspectos como pedir la liberación de muchos españoles que se hallaban presos, encargarse de la sepultura de los cadáveres, entre otros aspectos.

El auxilio solicitado por el corregidor de Tupiza recién llegará un 16 de marzo en cantidad de cien hombres, un otro grupo proveniente de Buenos Aires ingresará al siguiente día. A partir de ese momento los españoles se dedicaron a "aprisionar a los más de los delincuentes". Pese a haber logrado controlar la situación, los pobladores de la región aún se hallaban temerosos, los principales vecinos hacen conocer su situación y preocupación por el abandono de las tropas españolas ya que piensan que "dejando esta provincia, que es el antemural y precisa entrada del Perú, abandonada y expuesta a la discreción del enemigo que situado en los pueblos de minerales de Ubina, Chocalla (sic), Tatasi, Esmoraca, Santa Catalina, la Rinconada, Lipez y Atacama, después de haber dado muerte a los jueces y principales vecinos de dichos pueblos, se mantienen vigilantes esperando se retire V.S. con la tropa de su mando, para entrar a fuego y sangre en esta villa y resto de la provincia..." (CDIP T.II Vol 2: 576).

Se puede colegir que el terror y la violencia serán los aliados de los rebeldes quienes además, aprovechándose de su situación, parecen todavía mantenerse en la zona minera, que según los mismos informantes otorga a la real hacienda más de 50.000 pesos por quintos y ramos de las minas de oro y plata.

José de Reseguín quien había llegado a la zona con las tropas provenientes de Buenos Aires hace algunas consideraciones, quien será participe también de la violencia escrita:

"... y como estos indios se conmueven con tanta facilidad a vista de cualquier papel, pienso escribir a todos los gobernadores, segundas, y curacas de los pueblos de esta provincia, exhortándoles a que sean leales vasallos de su majestad, y que prendan a cualquiera que se presente con semejantes papeles, y que me lo traigan asegurado, porque de lo contrario experimentará el rigor de las armas del soberano" (CDIP T.II Vol 2: 583 - 584).

Ya para ese instante la noticia de la presencia de Dámaso Catari en las cercanías del Ingenio de Oro y después de haber aprehendido a los principales que participaron en la sublevación de Tupiza originó que Reseguín esté dispuesto "en caso que lo intenten y viese podían hacer fuga por algún accidente, mandare que les quiten la vida antes de que puedan recobrar la libertad" (CDIP T.II Vol 2: 584). En Cotagaita ajusticiarán a nueve de los sesenta presos (de acuerdo a instrucciones que tiene dadas de Ignacio Flores); en Tupiza ajusticiará a 23. José Valeriano será llevado preso el 21 de marzo y dos días después le tocará el turno a Pedro de la Cruz Condori. Ambos serán ajusticiados

antes de la salida de Reseguín de Tupiza, quien mostrará en un parte dirigido al Virrey Vertiz indicando que en carta del gobernador de Potosí "me aseguran que habían hecho tanta impresión los castigos y el haberse dejado ver los destacamentos míos en tantas partes, que muchos pueblos que estaban algo conmovidos y que repugnaban pagar los reales tributos, se habían presentado sus gobernadores y curacas, sumisos y obedientes, ofreciendo permanecer quietos y leales" (CDIP T.II Vol 2: 652).

La violencia indígena de la rebelión fue reprimida con la violencia de las armas españolas. De esa manera quedaba abierto el paso de las tropas que bajo las órdenes del mismo comandante y con las mismas características se ~~habrían~~ paso hacia el norte para culminar su acción en las provincias del corregimiento de La Paz.

C. Julián Apaza se levanta en el Corregimiento de La Paz

La rebelión de Julián Apaza, también conocido como Julián Tupacatari, tuvo lugar dentro de un régimen colonial caracterizado en su relación con el nativo confiado a un régimen de corregidores, asistido por una élite de curacas. A ello se debe agregar todo el sistema impositivo (36) a que debía de someterse y según sus características étnicas.

(36) El Profesor Jurgen Colte ha llegado a analizar este aspecto dentro de la rebelión de José Gabriel Tupamaro en Repartos y rebeliones.

La población indígena para mediados del siglo XVIII (37), y muy probablemente para el momento de la rebelión en las provincias de La Paz alcanzaban a 135.492 habitantes, de los cuales 20.676 eran tributarios (38).

La economía regional caracterizada de un gran flujo de explotación de la coca que se la hacía tanto en las zonas de ceja de valle de Larecaja, y muy especialmente en los Yungas de La Paz. También existe alguna producción agraria que parece estar más destinada al abastecimiento de la ciudad de La Paz como de algunos centros mineros aledaños.

Las comunidades indígenas debían sostener un sinnúmero de pleitos con los propietarios de medianas y pequeñas haciendas, que en su mayor parte radicaban en el área urbana. La iglesia es partícipe de una propiedad rural importante. La expansión de estas haciendas crearán conflictos con los ayllus por las llamadas tierras de comunidad. Estas haciendas están conformadas por yanaconas que prestan su fuerza de trabajo para los fines de producción, pero en muchos casos son ellos los que guiados por los dueños y administradores toman parte activa en la expansión de la tierra.

(37) Los datos de población han sido obtenidos del cuadro de "Composición de la población tributaria indígena (1754)". (Golte, 1980: 54-55).

(38) En la población se toman en cuenta las provincias de Carabaya, Lampa, Azángaro, Chucuito, Paucarcolla que pasarán a jurisdicción del Perú con la creación de la Audiencia del Cusco en 1787, después de consumada la derrota indígena.

Muy contrariamente, la Prof. María Eugenia de Siles sostiene que: "Larecaja, Omasuyos, Pacajes, Sica-Sica, Yungas y La Paz, eran tierras del Collao habitadas por población aymara, con la excepción de ciertas islas de población quechua en las zonas vecinas a la línea que señaba las provincias altoperuanas de las propiamente peruanas de Azángaro, Puno, Lampa, Carabaya" (Del Valle, 1984:95).

Las parroquias donde se desenvuelven los sucesos se caracterizan por estar situadas en plena altiplanicie, de clima frío, a excepción de los valles bajos de la ciudad de La Paz que son una entrada natural hacia la zona más rica económicamente hablando: los yungas de La Paz. Además todas ellas están cruzadas por una serie de caminos, ramificaciones de aquel que conduce hacia Potosí, que es intensamente trajinado por comerciantes criollos e indígenas.

Aparecen también detrás del movimiento rebelde factores estructurales muy ligados a las esferas económicas. No podemos dejar de lado el reparto, especialmente al ilegal que para el indígena no se halla dentro de los marcos establecidos y aceptados de esta institución. La mita minera, el otro elemento dentro de los postulados de la rebelión parece haber sido de menor significación, pero muy hábilmente usada por los líderes rebeldes.

El factor que más influyó en la propagación del movimiento fue el alza de la alcabala sin exceptuar a los indios y la extensión del tributo a los mestizos pobres y mulatos. Esto influyó en la red de arrieros que estaban en gran parte en manos de caciques y mestizos.

A consecuencia de una latente resistencia que muy bien podía transformarse en odio hacia sus antiguos opresores, representados en el momento en la figura del Corregidor y su séquito de cobradores -entre los que habían muchos caciques- posibilitó el apoyo de la masa india.

Debe tenerse en cuenta que la rebelión, fue la culminación de una larga serie de tumultos contra el reparto (39). Lo que todavía no queda claro es la facilidad con que se entiende por el área la rebelión, ya que gran parte de los autores coinciden en afirmar que la rebelión fue producto de dos hechos producidos con anterioridad y en dos partes distintas, Primero, al sud (en Chayanta) y, al poco tiempo en el norte (en Tinta), que le permitió a Julián Apaza erigirse como el indiscutible líder de la región. Pero lo que se hace difícil responder es en qué grado las diversas categorías (40) de indígenas participaron en el movimiento; los originarios de las comunidades, los forasteros de los mismos pueblos y los yanaconas forasteros de las haciendas.

Julián Apaza, al nombrarse Virrey, reconocerá el liderazgo de José Gabriel Tupamaro. Pero, él, a diferencia de José Gabriel no había recibido la formación destinada a los hijos de curacas. Su actividad comercial le había permitido formar una amplia red de conocidos en actividades mercantiles, lo que no descartaría la posibilidad que esta actividad le permitió entablar previas relaciones comerciales con José Gabriel, un predominante arriero del Cusco.

(39) Jurgen Colte presenta una serie de rebeliones locales antes del estallido del de los Cataris.

En el ANB se pueden apreciar, revisando los catálogos elaborados por Gunnar Mendoza, estos mismos aspectos, en la serie de Tierras e Indios.

(40) La Prof. María Eugenia de Siles ha tratado de alguna manera de ver estos aspectos en "Dinámica Campesina, Etnia y Socio-económica de la Rebelión de Tupac Amaru"

En la rebelión de Julián Tupacatari, no se nota como en el caso del líder de Tinta, la ligazón familiar de mando, salvo la esposa Bartolina Sisa y la hermana Gregoria que juegan roles importantes; todo parece centralizarse en la figura de Julián. Mientras la hermana jugará un rol de enlace con los líderes quechuas, especialmente cuando ellos han bajado con sus ejércitos con el fin de tomar varias poblaciones intermedias entre Tinta y La Paz, será a partir del cerco a Sorata en que su nombre figurará como una activa dirigente y combatiente dentro de las filas rebeldes.

Lo que puede observarse es que el grado de organización se halla muy ligado al carácter de la economía local o regional, pues en una primera instancia la economía está manejada por Bartolina Sisa, y cuando se destaca Gregoria es precisamente por las mismas cualidades, ya que será ella quien controle la economía de las huestes de Andrés Tupamaro.

Julián y todo su séquito de indios rebeldes, tuvieron que hacer frente a los indios "leales" que al conjuro de sus caciques hicieron oposición al movimiento, será en esta zona, donde los llamados "coroneles" tendrán una actuación primordial, ellos por su condición de mando lograrán amainar la actitud de los caciques leales a la corona española.

Julián Tupacatari, no tuvo que recurrir a la ejecución de un corregidor como lo hizo José Gabriel con Arriaga, (muy posiblemente algún co

regidor haya sufrido las consecuencias de Arriaga, pero la documentación no parece indicar tal cosa), su fuerza y hegemonía aparece súbitamente. El cerco a La Paz le va a dar la notoriedad. Su aparente movilidad por las distintas provincias originará que en muchas de ellas se le reconozca como el principal líder de la región y con un control territorial bastante amplio, siempre teniendo en cuenta de que en muchos puntos dentro de ella estaban los caciques leales a la corona española.

Todo ello originará que la duración del movimiento rebelde se extienda en gran escala, durando desde enero de 1781 hasta octubre del mismo año bajo la dirección de Julián Tupacatari y, posteriormente hasta 1783 con otros líderes que se movilizan en la región hasta la captura y ejecución de Alejandro Callisaya. Para que la duración del movimiento se extienda, tuvieron que contar con otros aliados (directos o indirectos) que pudieron ser criollos o mestizos y entre ellos estaban los sacerdotes que jugarán un rol primordial durante toda la rebelión.

1. El cerco a la ciudad

La rebelión en la provincia de Chayanta protagonizada por Tomás Catarri y el ajusticiamiento de Antonio Arriaga, Corregidor de Tinta, por el cacique de Tungasuca, José Gabriel Tupamaro, habían conmovido los cimientos del estado colonial español. Estos sucesos motivaron que toda la atención se centre en esta conmoción, especialmente en lo que podría realizar José Gabriel.

Los preparativos fueron rápidos, debido principalmente a la cercanía de la provincia de Tinta, "y con la esperanza de poder verificar alguna expedición fuera, se providencia la fabrica de un competente número de tiendas y ollas de campaña, pues se temía y reconocía en todos los indios y otros que no los son un espíritu general de conmoción, que ofrecía presagios muy funestos" (41) (Seguroola, 1977: 21).

Las provincias más cercanas a los sucesos de Tinta son las que habían recibido mayor atención con la finalidad de reforzar sus defensas contra posibles avances de los rebeldes. José Gabriel con sus fuerzas se dirigió más al sur, acercándose a la población de Ayaviri, lo que originó que los corregidores de la zona abandonen refugiándose en zonas más seguras como Moquegua. Esto a su vez originó que tres provincias más al interior como son: Omasuyos, Pacajes y Larecaja puedan estar expuestas a las banderas de la rebelión.

Seguroola -el personaje español que junto al Obispo Campos fueron los más importantes actores-, se dispuso, como comandante militar, reconocido el 4 de enero, a optar medidas de seguridad con el fin de formar una fuerza que le permita acercarse a las fuerzas de José Gabriel y poner fin a su movimiento que por "medio de expediciones que de esta ciudad se podían intentar" (Seguroola, 1977: 21).

(41) El diario de Seguroola parece haber sido escrito con posterioridad a los sucesos, posiblemente en base a algunas notas que se tomaron, ya que las actas de la ciudad de La Paz con motivo de los conocimientos de los sucesos de Tinta, si bien muestran algunos preparativos para reprimir este brote rebelde, muestran además una completa tranquilidad y seguridad y no preveen "presagios muy funestos" como nos muestra Seguroola.

Mientras una fuerza al mando de Josep de Pinedo salía de La Paz dirigiéndose por la provincia de Larecaja hacia la zona de conflicto, "un indio ordinario del pueblo de Ayoayo" (Seguroła, 1977: 24), iniciaban en el mes de marzo lo que habría de representar un drama para la vida de la ciudad de La Paz: el cerco (42).

Luego de haber logrado neutralizar los movimientos rebeldes de los hermanos Catari en la provincia de Chayanta y las de Oruro, el movimiento rebelde de las provincias de La Paz iban a poner en serios aprietos a las fuerzas españolas. Ignacio Flores, comandante general de armas se dispondrá a marchar en defensa de la ciudad opulenta:

"Si los apuros de La Paz no fuesen tan dignos de atención, convendría hacer a el rebelde otro género de guerra; pero ahora sin remedio, es menester a toda costa salvar ciudad tan importante, o perecer en la demanda" (ANBCE N° 47: f. 181 v.)

La ciudad de La Paz mantendrá un acedio constante hasta el 30 de junio, fecha en que los sitiados en palabra del comandante de armas de la ciudad "divisamos nuestra gente, derribando el asta de bandera que tenían los contrarios y manifestaron la nuestra" (Seguroła, 1977: 53).

(42) El cerco a la ciudad ha merecido una serie de estudios de parte de la Prof. María Eugenia Del Valle de Siles en: "Cinco testimonios del cerco, La Paz 1781" que posteriormente es convertido en libro bajo el título Testimonios del cerco de La Paz. El campo contra la ciudad, 1781, "Notas para una historia económica de La Paz en la época del cerco de Tupac Catari", entre otros títulos.